(76)

RECUERDO DE LA CONSAGRACION DEL TEMPLO DE SAN VICENTE FERRER, DE LOS PADRES DOMINICOS, HECHA POR EL ILMO. Y REVERENDÍSIMO SR. D. FR. MANUEL PRAT, OBISPO DOMINICO, VICARIO APOSTÓLICO DE EMUY, EN CHINA, EL DÍA 12 DE OCTUBRE DE 1921.

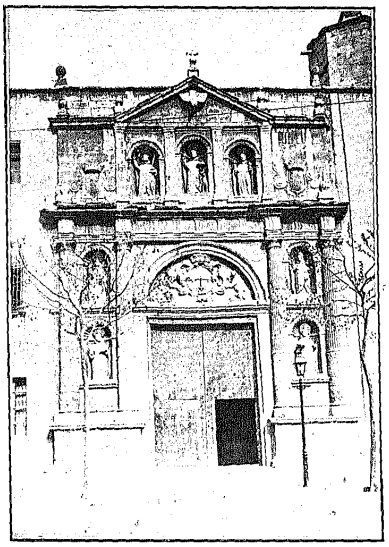
CUADRO DE RIBALTA, QUE SE CONSERVA EN EL REAL CONVENTO DE PREDICADORES, DE VALENCIA

EL ANTIGUO REAL CONVENTO DE PREDICADORES, DE VALENCIA

I

Con recuerdo tan breve como cordial y emocionante hemos de dedicar a nuestra riquísima antigua morada, donde vivieron y se formaron San Vicente Ferrer, San Luis Bertrán y una falange inmensa de varones ilustres en santidad y en ciencias. El Rey D. Jaime el Conquistador, que tuvo un amor entrañable a los dominicos, por lo que le ayudaban en sus conquistas y le reprendían en sus deslices, hizo donación de los terrenos en que se levantó, al P. Fr. Pedro de Lérida, a quien, como dice el erudito P. Teixidor, «se debe después de Dios la Conquista de Valencia». Esta donación, hecha en el Puig, se ratificó en Valencia después de conquistada. Cuando entró D. Jaime en la ciudad, iba el venerable P. Miguel de Fabra, su confesor, llevando un estandarte en señal de triunfo. Este Venerable es el verdadero Fundador del Convento. Desde entonces vivió compenetrada la historia del Real Convento de Predicadores valentino con la historia de la Ciudad y del Reino. Quizá no pueda ofrecerse en toda Europa una simbiosis parecida entre la ciudad y el claustro. El número de sus hijos ilustres no puede fijarse; en el orden de la vida mística, solamente, baste decir que se formó la Escuela Ascética de San Luis Bertrán, según la llama el P. Vidal, dominico, hijo del Real Convento de Predicadores en el siglo XVIII; y esta Escuela dió muchos Bienaventurados y Venerables al Santoral Dominicano. Como resumen de sus glorias, las cuales hicieron del convento valenciano uno de los más famosos que tuvieron los dominicos en el mundo, diremos con el cronista contemporáneo, el eximio D. Teodoro Llorente: «Era de débil construcción la segunda iglesia (que hicieron los frailes en 1250) y hubo de ser derribada en 1382: edificóse entonces un gran templo, de arquitectura ojival, que en 1692 se reformó con arreglo al gusto de la época, y en nuestros tiempos ha sido en gran parte destruído. Añadiéronle en el trascurso de los siglos suntuosas capillas, hízose y se rehizo el convento con claustros espaciosos y todas las vastas dependencias que requería una comunidad numerosa, importante y rica; y con la acumulación sucesiva y algún tanto desordenada de estas obras, convirtióse el mo-

nasterio de Santo Domingo en uno de los mejores de España. Había esparcidos en él más de doscientos altares, y para juzgar de lo que influían aquella comunidad en la conciencia pública, basta saber que contaba cincuenta Padres confesores en ejercicio continuo.

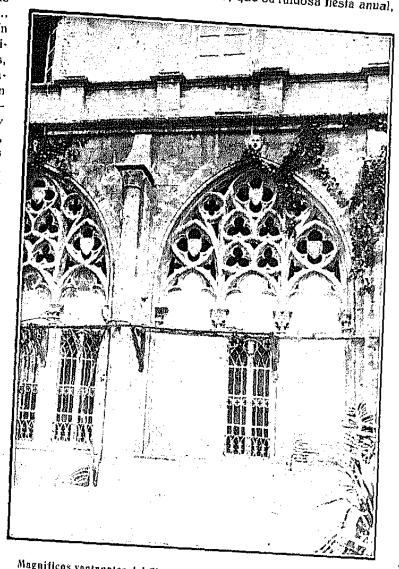


Fachada de la Iglesia de Santo Domingo.—Real Convento de Predicadores, de Valencia.

Dedicada principalmente a la predicación, tenía fama de docta en las letras sagradas y en las profanas, y era respetado centro de saber. Considerábanla sobre manera los Reyes, y uno de sus timbres más preciados era haberse congregado varias veces en su convento las Cortes de Valencia. Dejaron larga memoria en él las que presidió en 1604, D. Felipe III... Pero sobre todos estos recuerdos históricos, se levantan en el Convento de Santo Domingo dos figuras esclarecidas por la aureola de la santidad: Fr. Vicente Ferrer y Fr. Luis Bertrán.

¡San Vicente Ferrer! Al oír este nombre, todo hijo de Valencia, por descreído que sea, experimenta profunda y grata emoción. Entre sombras y resplandores del pasado, se le aparece la imagen maravillosa del insigne dominico, como el Angel del Apocalipsis, encumbrándose sobre los monarcas y los Pontífices, sobre los príncipes y los pueblos, arrollándolo todo con su palabra de fuego, que grita a través de las edades: *Timete Deum et date illi honorem*. El recuerdo de San Vicente surge por todas partes en las provincias valencianas; allí donde vayáis, «en ese cerro, os dirán, predicó a la multitud que llenaba todo el valle; aquí sanó a un enfermo; ahí resucitó a un muerto; en este sitio hizo brotar una fuente, que aún mana; en ese pueblo calmó la borrasca de los elementos; en aquel otro, la contienda más terrible de las pasiones humanas». Apenas hallaréis iglesia donde no esté su efigie; ni familia donde no lleve alguien su nombre; y nada hay más alegre, más popular, más valenciano, que su ruidosa fiesta anual, en los alegres días de la primavera...

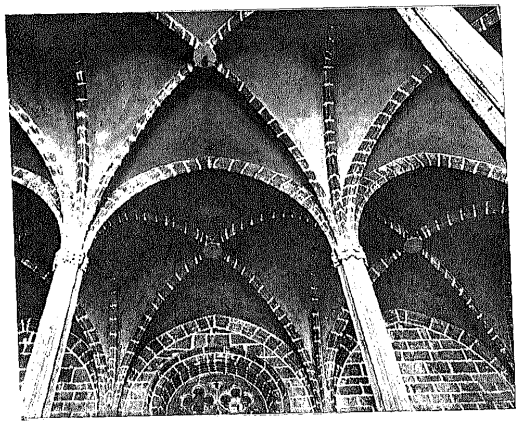
Coronado también por el limbo luminoso de los santos, pálido, flaco y enfermizo, vemos en los altares otro dominico de suave y mística expresión, que fija los ojos amortiguados en el Crucifijo sustentado en su mano diestra, y lleva en la otra un cáliz, en el cual se retuerce una culebra. Es San Luis Bertrán, otro hijo esclarecido de este convento...» (1) Ha tenido grandes escritores en Teología Dogmática y Moral, Filosofía, Bellas Artes, Hagiografía, Ascética y Ciencias históricas. En este último aspecto llegóse a formar también *Escuela crítica*, que se fué continuando hasta nuestros días por el P. Ribelles, y llenó de joyas nuestro Archivo y Bibliteca conventuales.



Magníficos ventanales del Claustro gótico, tabicados modernamente.

Otro carácter precioso del convento valenciano fué el patriotismo ardiente de sus hijos. Cuando la francesada, por no citar más que un ejemplo, sufrió extraordinariamente el edificio y la comunidad por rabia que les tenían los franceses. La mayor parte de los dominicos fueron llevados a Francia y tratados cruelmente: tres de ellos fueron fusilados en Sagunto, y gran parte del convento fué arrasado. Todavía quedan magníficos recuerdos de este joyel de santidad y ciencia, cuales son la fachada hermosa, pagada y también delineada, según Porreño, por el Rey D. Felipe II; la torre cuadrada, de factura arquitectónica notable; la grandiosa capilla de los Reyes; la de San Vicente Ferrer, que es todo un templo riquísimo en mármoles, bronces y pinturas; el claustro gótico con sus capillas, y el refectorio, dentro ya del Parque de Artillería, y sobre todo la «magnífica Aula Ca-

(1) Llorente (D. T.) *Valencia*, t. I, ps. 707-75.



Bóveda de la Sala Capitular que forma parte hoy del Parque de Artillería.

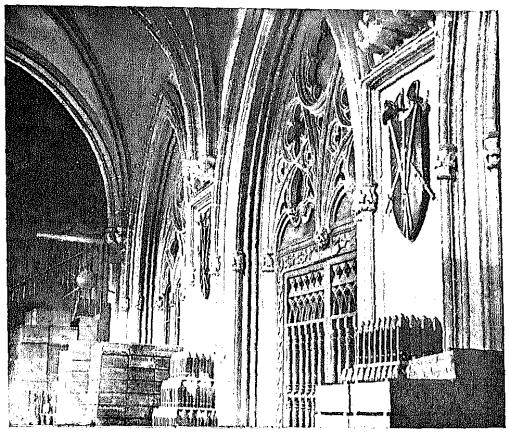
pitular, el mejor monumento de la arquitectura ojival en Valencia», según afirma Llorente. En nuestra Revista ilustrada Rosas y Espinas, y en otras publicaciones, describió el Dr. Sarthou Carreres, con hermosas fotografías y gran copia de documentos las bellezas arquitectónicas que se conservan del famoso Convento de Predicadores de Valencia, dedicado a nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán. En el sitio donde se levantó, a la izquierda, hay el cuartel que se llama de Santo Domingo. En otros sectores del edificio están la Capitanía General, el Parque de Artillería, un cuartel de artilleros y muchas casas particulares. ¡Melancólica herencia de latrocinios vergonzosos!

II

LA RESTAURACIÓN

Después del año terrible de 1835 en que se cometió por hordas españolas sin Religión y sin Patria el *pecado de sangre* de la matanza de los frailes, mientras se decretaba su tiránica expulsión, se oscureció en esta tierra bendita el sol de los Predicadores. El Real Convento de Padres Dominicos quedó vacío, oyendo con tristeza gritos violentos donde sonó la dulce salmodia, y viéndose convertidos los claustros en cuarteles, según dejamos indicado.

De los noventa y nueve Religiosos que habitaban el dicho Real Convento al tiempo



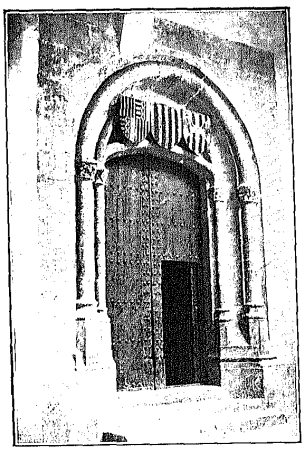
Real Convento de Predicadores.—Interior del Claustro gótico.—Entrada a la Sala Capitular.

de la exclaustración, tres fueron del número de los fundadores del Colegio de Corias en Asturias, cuando en 1860 se inició la restauración dominicana: fueron estos el Rdmo. P. Fr. Vicente Romero, que fué más tarde Comisario General, y tuvo la dicha de conseguir la unidad completa de la Orden; el R. P. Fr. Vicente Martí y el Hermano Converso Fr. Francisco Sales. También debe mencionarse el P. Fr. Vicente Izquierdo, que dejó en el Convento de Padrón suavísimo perfume de virtudes.

Hasta el año de 1892 no se restableció la Orden de Predicadores en Valencia. Quedaba en la ciudad un ilustre superviviente del antiguo Real Convento, el P. Sabas Galiana. La ínclita Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas inauguró la residencia, el 5 de enero en una casa de la calle de la Nave. El culto se celebraba con magnificencia en la hermosa iglesia de las Monjas Catalinas.

Pasó por muchas vicisitudes la fundación, siendo la más grave, que el Capítulo Provincial de 1894 mandó cerrarla. Entonces escribió el Cardenal Sancha una carta hermosísima al P. Provincial de Filipinas, donde en párrafos conmovedores le suplica que deje sin efecto la decisión. El documento es muy largo, lo cual impide su publicación íntegra; se leen párrafos como este: «La Orden de Santo Domingo cuenta aquí con garantías excepcionales para establecerse y arraigarse y para trabajar y hacer mucho en pro de la buena causa. Tiene tradiciones gloriosísimas que la hacen respetable ante los hombres de ciencia y simpática al pueblo. Son los Dominicos, hermanos de San Vicente Ferrer y este solo título basta para que los valencianos los amen con

cariño y los veneren con entusiasmo; porque la gloria de Valencia es San Vicente Ferrer y los Dominicos son los Padres de San Vicente, como aquí ordinariamente los llama el pueblo...» Terminaba así la elocuentísima y vibrante exposición: «Finalmente: que Valencia quiere y ama de veras a los *Dominicos*, que siente verdadera simpatía y entusiasmo por el hábito de San Vicente Ferrer, y que este amor, este cariño y estas simpatías especiales no se concretan a un número determinado de personas, sino que es sentimiento general y se refiere y comprende todas las clases de la sociedad, puedo responder con seguridad afirmativamente, puesto que con inmensa satisfacción lo he observado, *particularmente* en estas circunstancias críticas. Que *seguramente* se edificará Convento con su iglesia tan pronto como V. R. dé orden para ello y los Padres comiencen a entender en el asunto, también lo puedo afirmar fundado en motivos solidísimos...»



Hermosa puerta de la Capilla de los Reyes, hoy Parroquial Castrense.

No se engañaba el Eminentísimo Cardenal Sancha cuando así hablaba en 1894. Logró que no salieran los Dominicos de Valencia, *cuya acción iba penetrando* con lentitud en las almas de los fieles.

Dejando otros episodios, llegamos al 7 de marzo de 1906, en que se colocó la primera piedra del grandioso Templo, en un solar contiguo a la Gran Vía, en el ensanche de Valencia. Ofició en la ceremonia el Ilmo. Sr. Deán Dr. D. José Cirujeda, ante multitud de amigos que acudieron sin previa invitación. Hizo los planos del edificio y dirigió los primeros trabajos el ilustre arquitecto D. Joaquín Arnáu, que todo lo hacía de balde, por amor a San Vicente Ferrer. En septiembre del mismo año falleció el benemérito arquitecto, cuando la iglesia apenas apuntaba los cimientos, siendo su muerte sentidísima. Después de varias alternativas se encargó de las obras el arquitecto D. Francisco Almenar, de una competencia profesional reconocida por todos y *pregonada por* el mismo Templo de San Vicente Ferrer.

Comprado el solar con el dinero que dió la *benemérita provincia* dominicana del Santísimo Rosario de Filipinas, se comenzó la obra contando, como dice el primer libro de cuentas, «*con la buena voluntad y limosnas* de los devotos de San Vicente Ferrer». Ni la una ni las otras faltaron hasta hoy, no siendo el menor milagro del Santo Patrono de Valencia lograr que se levantase de limosna en honor suyo un templo tan magnífico en tiempos de indiferencia, de tantas carestías y de precios subidísimos en todo

El primer director de las obras fué el P. Pedro Ricart. Al cabo de cuatro meses fué encargado el P. Jenaro Buitrago; en junio de 1909, el *P. Isidoro Martinena; en junio del año 10*, el P. Pedro Linacero; de marzo a julio de 1911, el P. Marcos Lainez; en julio del mismo año se vuelve a encargar el P. Martinena, que logró ver terminada *la mitad del hermoso templo*, que fué bendecido solemnemente el 12 de octubre de 1916, por el excelentísimo Sr. Dr. D. Rigoberto Doménech, Obispo de Palma de Mallorca, recién consagrado en Valencia. *Fueron* padrinos el Excmo. Sr. D. Eugenio Mazarredo, Marqués de Lara, y la Excma. Sra. D.ª María del Pilar de Mazarredo, viuda de Zabálburu. Desde entonces la Comunidad se *trasladó al nuevo* convento levantado junto a la iglesia del gran Padre San Vicente Ferrer, en la cual se celebraron las solemnidades religiosas con magnificencia y esplendidez notabilísimas.

El año 1917 se celebró en Valencia Capítulo provincial, por la provincia de Aragón, siendo elegido Provincial de la misma el M. R. P. Fr. Luis *Guitart*, del Convento de

Ventanal del Coro alto. Composición, dibujo y ejecución de la Casa Maumejean Hermanos.

Barcelona. Se ordenó en este Capítulo, que se trasladasen todos los Estudios al convento de Valencia,como así se cumplió el año de 1918.

Las obras del templo, a partir del Crucero, se reanudaron el 2 de noviembre de 1916 y prosiguieron con varias alternativas bajo la dirección del benemérito P. Martinena, hasta junio de 1920, en que falleció este Padre, con sentimiento de todos. Durante los últimos meses de su enfermedad le ayudó en el asunto de las obras el P. Herrero. Muerto el P. Martinena, fué elegido por el Consejo Conventual, para director de las obras, el P. Fr. Luis Urbano, en julio de 1920; se reanudaron con nuevos bríos, salvando múltiples obstáculos, hasta lograr un avance decisivo que permitiese verificar la consagración del templo el día 12 de octubre de 1921. Debemos notar que el maestro de obras D. Francisco Estruch, quien puso la primera piedra en 1906, ha puesto también el último ladrillo en 1921, contribuyendo con su laboriosidad y experiencia al éxito feliz de los trabajos.

Los Rdmos. Prelados y el M. R. P. Provincial de Aragón Fr. Luis Guitart, rodeados de la Comunidad Dominicana de Valencia.

III

BREVE DESCRIPCIÓN DEL TEMPLO

El grandioso Templo de San Vicente Ferrer pertenece al estilo gótico mudéjar, del siglo XIV, de amplio atrio, cinco naves, dos de ellas destinadas a capillas, gran crucero bajo gallardo cimborio, presbiterio y nave claustral en el ábside. Hay además una capilla lateral simétrica de la sacristía. Sus dimensiones son estas: *longitud*, desde la puerta principal al ábside, 60 metros; *latitud*, del crucero 30 metros; *altura*: nave central, 21; naves laterales y capillas, 9; cimborio, 45. Está decorada imitando piedra caliza del país. Tiene en el crucero y ábside 15 magníficos ventanales con vidrieras que representan los 15 misterios del Rosario; en la nave central hay 8 ventanales con vidrieras que representan escenas culminantes de la Vida de San Vicente Ferrer, más un medallón en el coro. Todas son de finísimo dibujo y brillante colorido, hechas con vidrios de Bohemia, por la famosa Casa Maumejean hermanos. Las vidrieras ojivales tienen 5 metros de altas por 2 de anchas. Hay además 8 grandes ventanales en el cimborio, obra del artista valenciano Sr. Prat. Sobre los cuatro pilares del cimborio, bajo elegantes pechinas, se ven cuatro estatuas colosales, de 5 metros de altura, representando los cuatro Papas Dominicos, a saber, San Pío V, Beato Inocencio V, Beato Benedicto XI y Ven. Benedicto XIII. Son obra del laureado escultor Carmelo Vicent. Entre las imágenes de la iglesia merecen que mencionemos, por lo artísticas, Santa Bárbara, obra del Sr. Pastor; la Venida de la Virgen del Pilar, y la Imagen titular de SanVicente Ferrer y Santo Tomás de Aquino, obra del Sr. Ponsoda; Inmaculada Concepción, por el Sr. Ureña; Beata Juana de Aza, por el Sr. Marco; Grupo de la Virgen del Rosario, por el Sr. Valero, de Barcelona; San José, por el Sr. Ballester. La imagen de

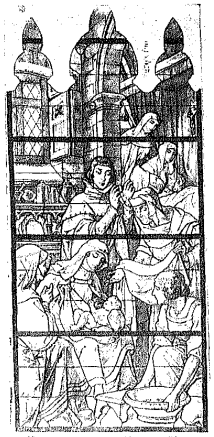
El Emmo. Sr. Cardenal Benlloch, el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia y demás Prelados con las Autoridades civiles y militares de Valencia, los Padrinos de la Consagración e invitados a la solemne fiesta inaugural del día 13.

San Vicente Ferrer, para las procesiones, es obra maestra de C. Vicent. El altar del Rosario ha sido ejecutado primorosamente por el Sr. Estellés. El templete de San Vicente es obra de los Hermanos Cuesta. Toda la talla de la iglesia está hecha por el señor Bellido. El magnífico órgano ha sido construído por el Sr. Palop, renombrado maestro de Valencia. El pavimento, de mármol, zócalos, graderías y la Mesa del Altar Mayor es de los señores marmolistas Mascarós y Sancho. La cerámica, del Sr. Vilar, y los hierros artísticos del Sr. Capilla.

Hay 14 lámparas de bronce y otras dos más altas junto a San Vicente Ferrer, hechas por los Sres. Sancho y Cort. Los candelabros, las magníficas andas de plata de San Vicente y el templete para llevar la Custodia en procesión, son obra del Sr. Orrico (D. M.)

La fachada del templo se tiene que reformar y concluir. La reforma principal será dar más altura a las torres y transforar los capiteles. Se harán los bajorrelieves de las puertas y la gradería de piedra que las abarque a las tres. En la iglesia ha de terminarse la capilla contigua simétrica de la sacristía y se ha de abrir la puerta que dé entrada a la iglesia por la Gran Vía; se deben pavimentar de mármol todas las naves; se debe hacer el púlpito de mármoles para ornato del templo y favorecer la predica-

Parte central de los ventanales del Rosario.



Parte de los ventanales de la vida de San Vicente.

ción en los grandes concursos; falta casi todo el altar de nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán y cinco altarcitos para el trascoro, además del altar del Crucifijo de las Almas, que va detrás del órgano. También debe construirse el claustro gótico de Procesiones y la Sala Capitular. Otras cosas faltan que esperamos vivamente sean cumplidas. Era una pena grande que no tuviera San Vicente Ferrer en su VALENCIA un templo consagrado a él exclusivamente y menos indigno de sus glorias. *Tiene muchos* altares, tiene algunas capillas, pero templo augusto capaz que pueda ser la REAL BASÍLICA DE SAN VICENTE *Ferrer, no lo tenía; y gracias a Dios, y a San Vicente, y a* Valencia, se remedió la omisión inconcebible con inmenso júbilo de nuestras almas.

Al P. *San Vicente Ferrer* le *ofrecemos* ese templo soberano; al Sumo Pontífice, que nos otorgó especialísimas gracias espirituales, un sentimiento cordialísimo de sentido amor; profundísima gratitud filial al Emmo. Cardenal Benlloch, que quiso abrillantar nuestra fiesta con su palabra de oro; a nuestro Rdmo. Prelado el Dr. Reig, cuya bondad nos favorece tanto; a los Prelados que nos honraron con su asistencia y felicitación, así como a nuestros hermanos unas *gracias* muy sentidas, como naciendo del fondo de nuestro corazón... A nuestros favorecedores, enhorabuena cordialísima por ver realizado el ideal de sus afanes, y una súplica ardiente de que no nos abandonen ahora, sino que continúen favoreciéndonos hasta dar cima a nuestra magna empresa.

□ □ □

IMAGEN DE SAN VICENTE FERRER QUE SE VENERA EN EL ALTAR MAYOR

(Es obra del señor Ponsoda).

¡Que la bendición de Dios, de la Virgen Santísima, de nuestro P. Santo Domingo de Guzmán, de San Vicente Ferrer y de San Luis Bertrán no se aparten de nosotros en la vida ni en la muerte!

DE IZQUIERDA A DERECHA: Ilmos. Sres. D. Fr. Nicasio Arellano, Dominico; Fr. Atanasio Soler, Capuchino; Emmo. Sr. Cardenal Benlloch; Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia Dr. Reig; Ilmos. Señores D. Fr. Francisco Aguirre y Fr. Manuel Prat, Dominicos.

IV

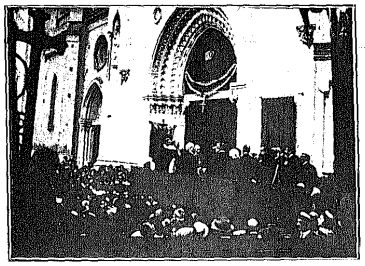
RECUERDO DE LAS FIESTAS DE LA CONSAGRACIÓN

Para terminar estas breves páginas, creemos oportuno resumir las principales fiestas organizadas con motivo de la Consagración de nuestra Iglesia. El programa que sirvió de invitación, tirado elegantemente en rojo, negro y oro, con caracteres góticos, sufrió alguna pequeña variación y se realizó en la forma sintética que vamos a indicar:

Día 11.—A las doce, y en el atrio de la Iglesia, se repartieron mil bonos de peseta a los pobres, por la junta de Señoras del Rosario Perpetuo. A las siete de la tarde fueron los solemnes Maitines cantados en honor de los Santos Mártires.

Día 12.—A las ocho de la mañana, comenzó la solemne Consagración del Templo, que hizo, en vez del Emmo. y Rdmo. Sr. Cardenal Dr. D. Francisco Vidal y Barraquer, Arzobispo de Tarragona, el Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel Prat, Obispo dominico, asistido de los Canónigos de la S. I. M. de Valencia. Actuaron de padrinos en la Consagración, el Ilmo. Sr. D. Francisco Mazarredo y la Excma. Sra. D.ª María del Pilar de Mazarredo, viuda de Zabálburu. En la Misa con que terminaron las augustas ceremonias, se estrenó el gran órgano construído por el Sr. Palop. Por la tarde, a las cinco y media, exposición de S. D. M., rezo del Rosario y del Ejercicio del mes de octubre, terminando los cultos con la Bendición de los tres altares: del Rosario, de Santo Tomás de Aquino y de la Beata Juana de Aza, respectivamente.

Día 13.—A las ocho, se dijo Misa de Comunión general, para dar gracias a Dios por no haber sucedido, durante las obras, ninguna desgracia. Asistieron todos los obreros. A las diez y media se celebró la Misa solemne de Pontifical, en que ofició el Excmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Enrique Reig y Casanova, Arzobispo de Valencia. Predicó elocuentísimo sermón el Emmo. y Rdmo. Sr. Cardenal Dr. D. Juan Bautista Benlloch y Vivó, Arzobispo de Burgos. Al terminar la Misa y por concesión especial de Su Santidad, se dió la Bendición Apostólica al pueblo de Valencia. Por la tarde, a las cinco y media, se expuso S. D. M., se rezó la Estación, Santo Rosario, Ejercicio del mes de octubre, y predicó sentido sermón en acción de gracias el M. R. Padre Fr. Narciso Salazar, Prior del Convento de Predicadores; solemne Reserva y Bendición y cántico del *Te-Deum*, interpretando el grandioso de Eslava.



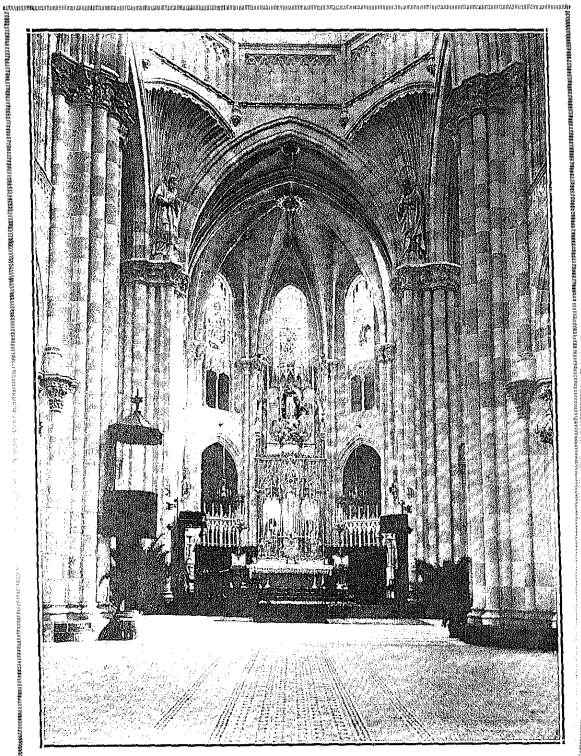
Descubrimiento de la lápida conmemorativa del Centenario de San Vicente Ferrer en la fachada del Templo.

(Foto. Rivera).

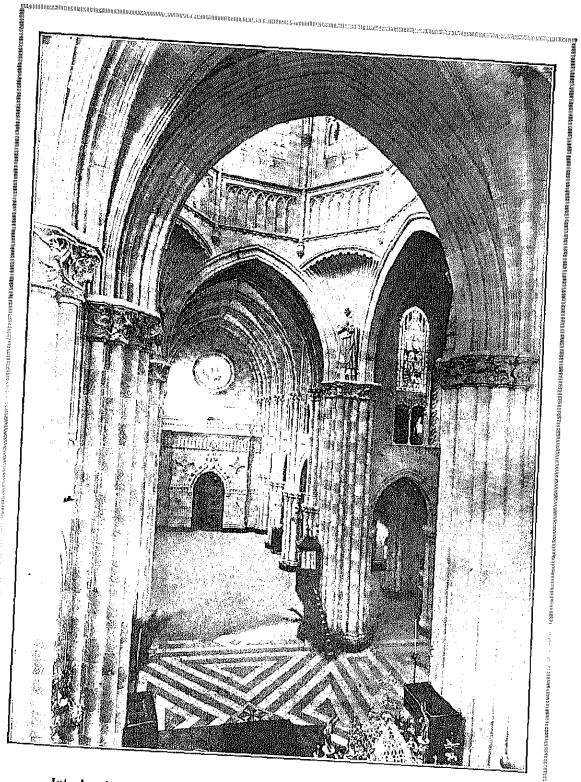
Día 14.—Comenzó el Triduo en conmemoración del VII Centenario de la Muerte de N. P. Santo Domingo de Guzmán: A las ocho, hubo solemne Misa de Comunión general, que celebró el Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel Prat, Obispo dominico, Vicario Apostólico de Emuy, en China. Por la tarde, a las cinco y media, se expuso S. D. M., se rezó la Estación y Rosario; ejercicio del Triduo; sermón que predicó el M. I. Sr. Doctor D. Luis Quixal, Canónigo Magistral de Segorbe, solemne Bendición y Reserva en que ofició el Ilmo. Sr. D. Fr. Nicasio Arellano, Obispo dominico titular de Cocusso.

Día 15.—A las ocho, Misa de Comunión general que dió el Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco Aguirre, Obispo dominico, Vicario Apostólico de Fokien, en China. Comulgaron, por vez primera, 50 niñas y niños pobres preparados y equipados por la Archicofradía de la Beata Imelda, predicando una plática llena de unción religiosa el Ilustrísimo Prelado. Por la tarde, a las cinco y media, Exposición, Estación y Rosario; rezo del Triduo y del Ejercicio de primer día de la Novena del Rosario; sermón que predicó el M. I. Sr. Dr. D. Antonio Martínez, Deán y Vicario general de Tortosa; Bendición y Reserva en que ofició el Ilmo Sr. D. Manuel Prat, Obispo dominico.

Día 16.—A las ocho, Misa de Comunión general que dió el Ilmo. Sr. D. Fr. Nicasio Arellano, Obispo dominico. Se aplicó por todos los que han contribuído a la construcción del templo. A las diez y media, Misa solemne en que ofició de Pontifical el Excelentísimo e Ilmo. Sr. D. Fr. Luis Amigó, Obispo de Segorbe. Predicó elocuentemente el M. I. Sr. Dr. D. Manuel Rubio Cercas, Canónigo de la S. I. M. de Valencia. Al terminar la Misa, se dió a los fieles la Bendición papal concedida por la solemnidad del Centenario. Por la tarde, a las cuatro, fué el descubrimiento de la lápida conmemorativa del Centenario de San Vicente, en la fachada del templo. Asistieron los Prelados dominicos, los Excmos. Sres. Obispo de Segorbe y Arzobispo de Valencia, con todas las Autoridades y numerosas Comisiones. El concejal del Ayuntamiento, Sr. Blanch, en

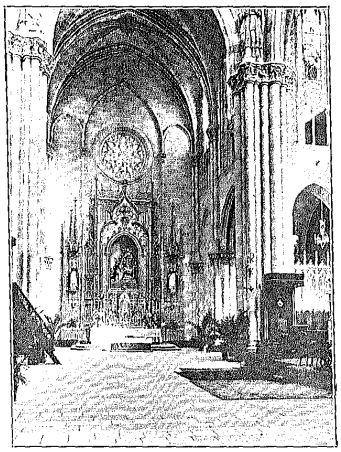


Altar mayor en medio del Coro.—Presbiterio y ábside del nuevo Templo de San Vicente Ferrer.



Interior del Templo de San Vicente. Nave central y parte del Crucero.

nombre de la Junta del Centenario y de la ciudad de Valencia, ofreció la lápida a la Comunidad de PP. Dominicos, en cuyo nombre contestó el Padre Prior, Fr. Narciso Salazar, en vehementes frases de gratitud y entusiasmo. A continuación salió la procesión solemnísima, que recorrió las calles de Cirilo Amorós, Jorge Juan, Sorní, Colón, Pizarro, Cirilo Amorós al templo, con una concurrencia extraordinaria y en orden perfectísimo. Ofició de Pontifical en la procesión el Excmo. Sr. Dr. D. Enrique Reig, Arzobispo de Valencia; presidieron el Excmo. Sr. Obispo de Segorbe y los tres Prelados dominicos. Comisiones numerosas, entre ellas de todos los cuerpos militares de la guarnición, Junta del Centenario de San



Altar de la Santísima Virgen del Rosario en el crucero de la iglesia.

Imagen de Santa Bárbara, patrona de los Artilleros.—En nuestra iglesia está la Real Asociación.

Vicente y Autoridades. Iban en la procesión 20 estandartes, cinco bandas de música, ocho andas con las imágenes de Santa Bárbara, Beata Imelda, Santo Tomás, Santa Catalina, San Luis Bertrán (de la Fuente de San Luis), el Niño Jesús, San Vicente Ferrer, Nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán, y presidía la Santísima Virgen del Rosario. El acto de entrar la Virgen en el templo, entre músicas, *traca*s, campanas y vivas, fué de una emoción colosal, indescriptible. Durante los tres días se ganó en esta iglesia de San Vicente Ferrer, jubileo plenísimo *totles quoties*, es decir, ganando tantas indulgencias plenarias como visitas se hicieron en los tres días. Su Santidad quiso mostrar con esta concesión especialísima que no suele hacerse, el amor que tiene a San Vicente Ferrer, a Valencia y a los Dominicos.

Vidriera de San Vicente. Cartón central: «San Vicente enseñando Teología en la Catedral de Valencia».

Día 20.—M. R. P. Darío Hernández, Jesuita.

Día 21.—M. R. P. Fr. Salvador de Villarreal, Capuchino.

Día 22.—M. R. P. Fr. Benjamín de San Juan Bautista, Carmelita descalzo.

OFICIARON EN LA RESERVA

Sr. D. Sebastián Reos, Cura ecónomo de San Juan y San Vicente.

Sr. Dr. D. Salvador Solanes, Cura párroco de San Andrés.

Sr. Dr. D. Vicente Lliso, Cura párroco de Santos Juanes.

Sr. D. Enrique Sanchis, Cura párroco de Santo Tomás, Apóstol.

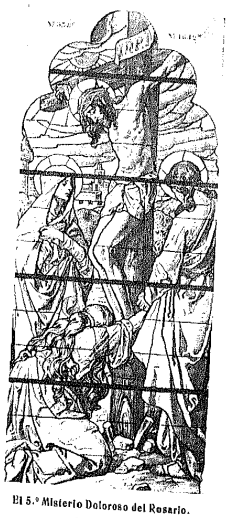
Día 17 y siguientes.—Continuó la Novena a la Santísima Virgen del Rosario para terminarla el domingo 25. Todos los días, a las ocho, hubo Misa de Comunión general. Por las tardes, los solemnísimos actos del culto comenzaron a las cinco y media. Predicaron y oficiaron en la Reserva los Padres y señores siguientes:

PREDICARON

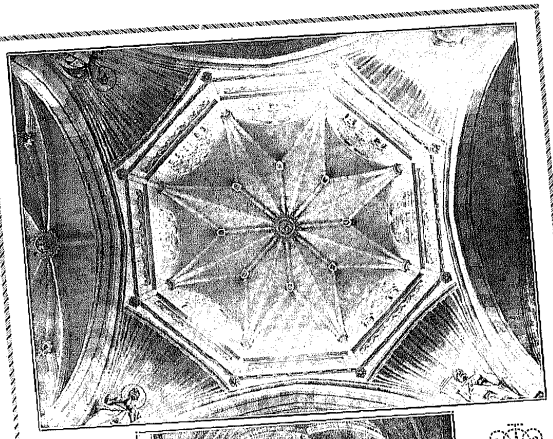
Día 17.—M. R. P. Antonio Mariscal, Redentorista.

Día 18.—M. R. P. Juan Tomás, Escolapio.

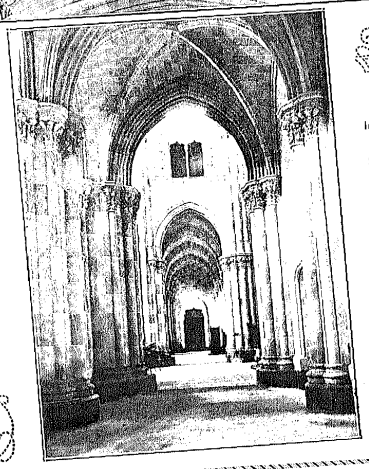
Día 19.—M. R. P. Vicente Arahuete, Camilo.



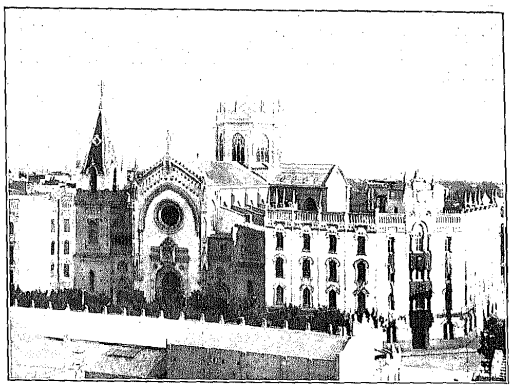
El 5.º Misterio Doloroso del Rosario. Parte central.



Vista central del Cimborio. Bóveda superior tomada perpendicularmente.



Interior de la Iglesia de San Vicente. Nave lateral del Evangelio.



Vista general de la Iglesia y Convento de Padres Dominicos.

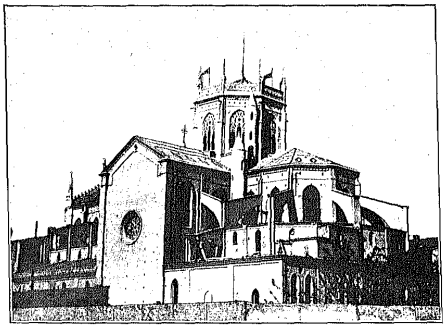
Sr. Dr. D. José R. Ferri, Abad del Cabildo de Párrocos de Valencia y Cura de San Nicolás.

Sr. D. Manuel Piñana, Cura párroco del Pilar.

Para cerrar el ciclo de las fiestas con un homenaje de amor a la Patria, se organizaron para el último día los siguientes cultos:

Domingo 23.—A las ocho, se celebró una Misa de Comunión general por las almas de los soldados muertos en la guerra de Melilla. Dijo la Misa y pronunció sentida plática el M. I. Sr. Dr. D. José Vila, Canónigo Doctoral de la S. I. M. de Valencia. A las diez y media, fué solemne Misa de Pontifical en honor de San Vicente Ferrer, para pedirle el triunfo de las armas españolas en Marruecos. Ofició de Pontifical el Ilustrísimo y Rdmo. Sr. Dr. Fr. Nicasio Arellano, Obispo dominico. Cantóse por grandes coros y orquesta la Misa en *la* de Giner. Era tanta la muchedumbre que asistió, que no cabía en el Templo y hubo que abrir sus puertas. Presidieron las Autoridades y una brillante Comisión de la Cruz Roja. El sermón del P. Fr. Luis Urbano fué conmovedor, de ardiente patriotismo. Las señoras *de la Real Asociación de Santa Bárbara* y la Presidenta de la Cruz Roja, Excma. Sra. Marquesa de Malferit, presidieron una Mesa petitoria en favor de los heridos de Melilla, consiguiendo espléndida recaudación. Por la tarde, a las cinco y media, ejercicio último de la Novena, predicando el M. R. P. Fr. Benjamín Reig, Guardián del convento de Padres Franciscanos, de Valencia. Se hizo solemne procesión por las naves del templo, con visita de altares, oficiando en ella el Ilmo. Sr. D. Miguel Payá, Vicario general del Arzobispado de Valencia.

Todos estos cultos fueron celebrados por los Padres Dominicos, juntamente con la V. O. T. de Santo Domingo, Asociación del Rosario Perpetuo, Cofradía del Santísimo Nombre de Jesús, Milicia Angélica de Santo Tomás, Archicofradía de la Beata Imelda y Real Asociación de Señoras de Santa Bárbara de los Artilleros, establecidas todas en nuestra iglesia.



Vista del cimborio y ábside de la iglesia de San Vicente Ferrer, tomada desde la Gran Vía.

Además de estas fiestas religiosas, se celebraron otras de carácter popular que se vieron concurridísimas.

En todas las funciones interpretaron nutridos coros y gran orquesta composiciones magistrales de autores clásicos.